

14.04.24

III DOMINGO DE PASCUA

Mirarme en los pobres

ECO Evangelio

El Evangelio de Lucas relata la primera aparición de Jesús resucitado a sus discípulos. Al verlo, los discípulos sienten miedo e incredulidad, creyendo que están frente a un espíritu. Para confirmarles su presencia real, el Resucitado les muestra las llagas en sus manos y pies, signos que confirmarán que, en él, se cumplen las escrituras en su totalidad.

Evangelio

Lucas 24, 35-48. FT 187.

Ellos, por su parte, contaron lo que les había pasado en el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan. Todavía estaban hablando de esto, cuando Jesús se apareció en medio de ellos y les dijo: «La paz esté con ustedes». Atónitos y llenos de temor, creían ver un espíritu, pero Jesús les preguntó: «¿Por qué están turbados y se les presentan esas dudas? Miren mis manos y mis pies, soy yo mismo. Tóquenme y vean. Un espíritu no tiene carne ni huesos, como

ven que yo tengo». Y diciendo esto, les mostró sus manos y sus pies. Era tal la alegría y la admiración de los discípulos, que se resistían a creer. Pero Jesús les preguntó: «¿Tienen aquí algo para comer?». Ellos le presentaron un trozo de pescado asado; él lo tomó y lo comió delante de todos. Después les dijo: «Cuando todavía estaba con ustedes, yo les decía: Es necesario que se cumpla todo lo que está escrito de mí en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos». Entonces les abrió la inteligencia para que pudieran comprender las Escrituras, y añadió: «Así está escrito: el Mesías debía sufrir y resucitar de entre los muertos al tercer día, y comenzando por Jerusalén, en su Nombre debía predicarse a todas las naciones la conversión para el perdón de los pecados. Ustedes son testigos de todo esto».

Para Reflexionar

- Los discípulos seguían conmocionados y tristes, aún no podían superar lo que les había acontecido y, temerosos, permanecían escondidos.

Cristo se manifiesta en la comunidad reunida y, en medio de ellos, al igual que lo hizo con los discípulos de Emaús, les brinda una catequesis. Así, les ilumina el entendimiento para que comprendan las Escrituras. Jesús les enseña las llagas en sus manos y pies, auténticas señales de su crucifixión, reafirmando su presencia real. Además, les ofrece otros signos para revelarles su naturaleza resucitada.

- Como comunidad de discípulos, en muchos momentos, sentimos que perdemos el rumbo y parece que el Señor no tiene lugar en medio de nuestras búsquedas. Nos apartamos poniendo la mirada en otros signos, confiados de que en ellos encontraremos su presencia. El Resucitado nos brinda una clave para reencontrarlo: las marcas de su sacrificio en la cruz. La Iglesia redescubre estas heridas en el sufrimiento y dolor de los más empobrecidos. El Señor nos dice: “Mírenme en los pobres, ahí estoy yo”. Por lo tanto, las heridas de Jesús nos recuerdan que debemos cultivar la caridad; esta virtud teologal amplía nuestro horizonte. Desde la perspectiva de la caridad, o amor desinteresado y entregado, somos capaces de reconocer la dignidad del prójimo y de apreciar a los pobres en su profunda dignidad (FT 187).

• La llamada a reconocer a Cristo en los pobres es un recordatorio de nuestra responsabilidad compartida como custodios de la Creación y hermanos en la humanidad. En este tiempo de Pascua, se nos llama a comprometernos en la construcción de una sociedad donde los pobres sean honrados y la creación sea preservada.

Para Orar

Oh, Dios, de amor y misericordia, en tu infinita sabiduría nos revelas la verdad profunda: que en cada necesitado encontramos el reflejo del Resucitado. Permítenos abrir nuestros ojos y corazones a aquellos que claman por ayuda, para que podamos manifestar el amor y la compasión que Cristo nos enseñó. Amén.

G. De la Cruz (coord.), EcoEvangelio. ciclo B:
Una mirada ecosocial al evangelio del Domingo,
Santiago de Compostela, 2023